



Un camino en mayúsculas

Cuántas veces escuchamos el vocablo DO conectado al significado genérico CAMINO.

En cualquier arte, marcial o no, podemos verlo como si de un sufijo propio se tratara. De este modo traducimos SHODO como el camino de la escritura; JUDO el camino de la flexibilidad y nuestro amado KARATEDO, como el camino de la mano vacía.

Este especial significado indica algo más que un camino o senda a seguir. Nos lleva a realizar un profundo trabajo interior para mantener unos códigos de conducta. El concepto DO referencia a nuestro interior y su comportamiento para la mejora diaria en el quehacer de nuestro desempeño.

Ese camino, esa vía es guía de numerosos valores que con su ejercitada práctica consciente, agranda el YO interior; el espíritu.

Ciertamente, el camino puede ser encrespado, con piedras que dificultan el paso liviano o embarrado por tormentas. Incluso existen otros caminos paralelos, subcaminos y sendas que transcurren por otras laderas. Y por supuesto, caminos que no conducen a ningún lugar o a precipicios de amargura y deshonor. De estos últimos debemos guardarnos y mantener nuestra brújula en correcta dirección.

Bien se dice que los alumnos no pertenecen al maestro; qué gran verdad. Cada cual bebe de la fuente de su maestro el tiempo que crea necesario. A veces dejamos de tener sed; otras preferimos fuentes diversas. La cuestión es que no debería haber esclavitud en la relación alumno-maestro, pues pasaría a convertirse en una relación insana y obligada, siendo la libertad y la comprensión, pilares clave en esta situación.

Un apacible día de conversa abierta y sincera, estuve comentando estos casos con un gran maestro y amigo que me dijo que a su vez, otro gran maestro le dijo: *“Chacun a son chemin”*. En su traducción sería algo así como *“Cada uno tiene su propio camino”*. Con tan pocas palabras, cuánta amabilidad y respeto por las decisiones que uno desea tomar en la andanza de la vida.

Al fin y al cabo... no se trata simplemente de respeto?.

Este sentimiento me lleva al primer precepto de Gichin Funakoshi Sensei que rezaba: *“Karate wa rei ni hajimari, rei ni owaru koto wo wasuruna”*, cuya traducción nos indica que el Karate empieza y termina con un saludo.

Este saludo simboliza la cortesía y el respeto hacia lo que nos rodea. Al iniciar la sesión de entrenamiento, saludamos para mostrar nuestra intención de mejorar y realizar una práctica con humildad. Al finalizar, el saludo muestra nuestro agradecimiento al Sensei por darnos conocimiento y a nuestros compañeros por ayudarnos en cada ejercicio para así juntos progresar en el camino.

El saludo es por tanto el respeto sin el cual el Karate no sería tal. Respeto y Karate coexisten de forma que el uno sin el otro no habría cabida en tan fructífero camino.

Levantemos pues bien alto el estandarte del respeto hacia los demás y sus personales decisiones, y dejemos correr sendas dispares, sin críticas, sin egoísmos, sin rencores, porque DO se debería siempre escribir en mayúsculas.

Autor: Daniel Tchev